



Presentación Dossier:

Naturaleza, Sociedad e Historia: debates, análisis y alternativas en torno a la sustentabilidad en América Latina

Nature, society and history: debates, analysis and alternatives around sustainability in Latin America

Introducción

Durante poco más de cuarenta años, la política de acumulación de capital de corte neoliberal se distinguió por la producción de zonas de superexplotación de la población y por un alto consumo y contaminación descomunal de la naturaleza. La intensificación de la degradación de la reproducción social y natural de la humanidad llegó a tal punto de poner en crisis las propias formas y dinámicas de la civilización actual.

La sociedad contemporánea se desarrolla de forma incierta en tanto que delante suyo se viven diversos escenarios de riesgo y vulnerabilidad múltiples. Lo cual vuelve inestable cualquier posibilidad de equilibrio y progreso civilizatorio; así como también se obnubila la conciencia histórica de los dominados modernos enajenándoles no solo de su propia realidad sino, además, alienándoles toda posibilidad de desarrollar una perspectiva crítica de larga duración.

En este sentido, al interior del pensamiento social ha surgido un sinnúmero de explicaciones funcionales y pseudocríticas que, hasta cierto punto, se presentan complacientes frente a los duros resquebrajos producidos por las dinámicas destructivas del capitalismo contemporáneo. Los discursos académicos que hegemonizan una pseudocrítica “científica” al capital, además de censurar y vilipendiar la vigencia de miradores teóricos, epistemológicos, metodológicos y de incidencia verdaderamente crítica —como lo es, por ejemplo, el discurso crítico de Karl Marx— han optado por desarrollar conceptualizaciones vacías y reflexiones banales y fraccionadas de la realidad, aún cuando se presenten como parte de un pensamiento complejo y perspectiva holística.

Esta avasallante situación que se vive a nivel de la producción histórica del pensamiento científico, junto con el desencanto histórico causado por el desmembramiento de la URSS y la propia crisis del marxismo y de los marxistas, hizo pensar que el horizonte del desarrollo social estaba faltalistamente determinado, o bien, que conforme se avanzaba hacia el desarrollo hegemónico de la modernidad capitalista, el progreso civilizatorio terminaría por desaparecer la serie de contradicciones económicas, políticas, sociales y territoriales que caracterizaron al siglo XX.

Conforme el mercado mundial capitalista se desarrollaba planetariamente bajo la directriz de Estados Unidos y con el marco de referencia de un tipo singular de acumulación de capital que, más allá del despojo territorial y de los medios de producción, implicó el despliegue y articulación de prácticas de expoliación de aquellos remanentes naturales y procreativos que la humanidad precisa en tanto medios de subsistencia, la serie de atropellos civilizatorios acaecidos o intensificados por el neoliberalismo se agudizaron, creando todo un abanico de situaciones críticas que demostraban que la humanidad del siglo XX y XXI no se encontraba en el mejor de los mundos posibles.

Un ejemplo de lo anterior lo tenemos en la actual crisis ambiental que tupe virulentamente y de forma cada vez más aguda la totalidad territorial del planeta, aún en sitios donde el modo de producción capitalista se encuentra en un proceso de maduración histórico. La devastación de la naturaleza derivada de la sobreexplotación de recursos naturales, el alto consumo productivo de materiales y energía, así como la generación de residuos naturales y la excreta de sustancias químicas de alto grado de toxicidad, ha generado una ruptura en el metabolismo entre la forma social y la forma natural de la reproducción histórica de la humanidad.

Frente a este escenario de crisis ambiental global, se han enarbolado una serie de cuestionamientos que buscan ser críticos, en menor o mayor medida, respecto a la adjudicación de responsabilidades en torno a quién o quiénes son los culpables de haber puesto en jaque el equilibrio ecológico del planeta. Estas críticas a la creciente injusticia ambiental como residuo del desarrollo del capitalismo, no solo ha surgido de movimientos de izquierda representados por un proletariado urbano o rural que comienza a incluir dentro de su agenda política el tema de la ecología y el derecho humano a un ambiente digno; curiosamente, al interior de las propias clases dominantes (la burguesía y los terratenientes), comenzó a surgir una perspectiva crítica frente a la serie fracasos, mentiras y contradicciones que el neoliberalismo exaltaba como parte de una sistemática, constante y frenética producción de escenarios de crisis.

Como corolario, se generó una gran confusión en medio de tan complicado escenario, cuya complejidad terminó por confundir la conciencia crítica en gran parte de la izquierda que blandía la bandera del ambientalismo. Pero también esta pérdida de horizonte respecto a los orígenes de la devastación ambiental contemporánea se hizo patente en el núcleo de la ideología de dominio de aquellos representantes del capital privado y del capital social que han buscado

solucionar la serie de contradicciones que ellos mismos han generado como parte de procesos productivos centrados con una tecnología subordinada al capital marcada por un alto gradiente de nocividad y destructividad, así como por procesos de consumo material, social y simbólico. Por lo que, en las manifestaciones más recientes de discursos preocupados con la naturaleza, se crea una conciencia ambiental pseudoecológica que han encontrado su punto de convergencia en los imaginarios hegemónicos de la sustentabilidad, así como en un marco teórico “crítico” que intenta especificar el thelos del incremento de la destrucción de la naturaleza, pero que desatina a la hora de determinar la especificidad histórica del metabolismo social-natural en el capitalismo contemporáneo.

La abundante productividad y la masificación del consumo de *commodities* derivadas del desarrollo de un patrón tecnoenergético subsumido al despliegue histórico de la modernidad capitalista, trajo consigo, por un lado, una exacerbación del hambre de plusvalor de la burguesía. Y, por otro lado, generó una intensificación en la depredación destructiva de los recursos naturales por parte del autómatas planetario que estructuraba el cuerpo tecnológico del capital.

De allí que a la destrucción de las condiciones biofísicas y químicas del aire, suelo y agua por la emisión y excreta de residuos y sustancias químicas de alto valor toxicológico, a la desertificación de suelos fértiles, el arrasamiento de ecosistemas enteros, al exterminio de la biodiversidad, se sumaron condiciones de super-sobreexplotación y de degradación crónica de la salud de la fuerza de trabajo, lo que se tradujo en una gran confusión histórica.

Frente a dicho escenario la devastación ambiental causada por el complejo industrial capitalista fue tomada como una condición estructural de la estructura legaliforme del modo de producción capitalista. Empero, en realidad, la forma en la que el capital lleva a cabo su proceso de autovalorización, reproducción y desarrollo teniendo como resultado una devastación ambiental inconmensurable, responde a una forma concreta de desarrollo de sus fuerzas productivas técnicas del capital y no a una dimensión intrínseca o especificante del modo de producción como sí lo es, por ejemplo, la necesidad del capital por explotar plusvalor a la clase obrera. Y, mucho menos, la devastación ambiental por parte del capital puede ser considerada bajo una estructura legaliforme del desarrollo capitalista, como sí lo es la ley del valor, la ley de la acumulación de capital, la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia o la ley de la tenencia de la tierra, tal y como fuera demostrado por Karl Marx en *El capital. Crítica de la economía política*.

El desarrollo de la gran industria capitalista desde que ésta tenía una medida geopolítica continental ha implicado un alto consumo de materiales, energía y recursos naturales. Además, conforme el capitalismo construía y desarrollaba su propio cuerpo tecnológico para hegemonizar el proyecto civilizatorio de la humanidad, se produjeron dinámicas de contaminación por residuos sólidos y sustancias químicas cuya toxicidad iba *in crescendo*

conforme el patrón tecnoenergético iba centrándose en el petróleo como valor de uso estratégico.

Por lo tanto, primero por ser un remanente histórico de sociedades precapitalistas y, luego, por ser resultado inmediato del sistema automático de máquinas desarrollado por el capitalismo, la devastación de la naturaleza constituyó un evento histórico normalizado. No obstante, esto está lejos de formar parte de una dimensión transhistórica de la humanidad y, mucho menos, constituir la expresión estructural del desarrollo capitalista. De allí que, en tanto términos teóricos, así como como para una praxis política, es necesario reconocer la capacidad metamorfoseante del capitalismo contemporáneo, así como la tendencia revolucionaria que tiene la burguesía para poder continuar siendo la clase social dominante en el seno del modo histórico de la reproducción social y natural de la humanidad.

Si bien la propia reproducción simple y ampliada del capital se caracteriza por una vertiginosa y acelerada *kirculation* tanto de medios de producción como de la fuerza de trabajo que sobrepasa la propia velocidad de reproducción de los ciclos de la naturaleza, esto ocurre como parte de una dialéctica entre el capital y la naturaleza cuya mediación está dada por un panorama tecnológico que limita la creación de una segunda naturaleza cuya capacidad regenerativa sea mayor; o que se desarrolle cierto tipo de técnica que requiere menores cantidades de energía y recursos naturales para poder constituir la base material de la forma mercantil capitalista de los valores de uso ofertados al mercado mundial.

De frente a este acotamiento histórico de la devastación ambiental en la larga noche que ha representado para la humanidad el desarrollo epocal del modo de producción capitalista, vale la pena, entonces, reconocer que el carácter “ecocida” del capitalismo contemporáneo no representa un destino infranqueable para la humanidad y, mucho menos, para la propia hegemonía del proyecto civilizatorio enarbolado por la burguesía. Esto no quiere decir que la gravedad del panorama histórico en el que la sociedad se encuentra actualmente no sea de alto riesgo, pues el propio decurso del siglo XXI vuelve patente la disyuntiva de, por un lado, impulsar un urgente desarrollo de las fuerzas productivas del capital encaminado a la reconfiguración tecnoenergética del capital para inaugurar, así, una etapa ecológica de su desarrollo. O, por otro lado, avanzar hacia la barbarie civilizatoria cuya principal característica sea la devastación sistemática de las condiciones naturales de existencia. Con lo cual el soporte material de La vida y de la riqueza social será socavado en su totalidad.

Acerca del dossier

Por lo tanto, y poniéndose a la altura de los vertiginosos tiempos históricos del presente y las preocupantes tendencias que anuncia el futuro del siglo XXI, la *Revista de Historia* de la Universidad de Concepción ha tenido la claridad académica para convocar a expertos dedicados al estudio de la relación entre naturaleza, sociedad e historia a presentar, con la finalidad de

presentar estudios de frontera cuyos objetivos específicos giran en torno a diversas problemáticas de interés académico pero, sobre todo, de impacto social.

Bajo el título de “Naturaleza, Sociedad e Historia: debates, análisis y alternativas en torno a la sustentabilidad en América Latina”, el presente dossier ha logrado reunir seis artículos de alto impacto que, desde el enfoque singular de sus autores, permite reconstruir el complejo panorama de las concatenaciones presentes en la relación metabólica entre sociedad y ambiente.

El primer artículo es presentado por Daniel Carrasco Behamonde, el cual lleva por título “Espacios Costeros Marinos de los Pueblos Originarios y salmonicultura en Chile. Dilemas en perspectiva histórica”. La argumentación del autor gira en torno a realizar un análisis de los diversos desafíos y oportunidades que trae consigo las dinámicas de desarrollo territorial y de gobernanza ambiental en el sur de Chile a partir de la Ley 20.249 con la finalidad de conocer la balanza de fuerzas de los actores territoriales que participan en la conservación ambiental.

Cecilia M. Argañaraz es la autora del artículo “Los mitos del desierto: aridez e imaginarios geográficos en Catamarca y Argentina (1880-1960)”. El argumento de esta investigación se centra en analizar el lugar de los desiertos en la construcción de imaginarios geográficos en la Argentina desde fines del siglo XIX hasta la década de 1960. Para ello la autora presenta un estudio de caso realizado en la provincia de Catamarca a partir de fuentes documentales (periodísticas y administrativas), para luego proponer algunas líneas comparativas referidas al país y conclusiones potencialmente generalizables.

En tercer lugar, el artículo “Narrativas del acorralamiento. Identidad de Lugar en la Bahía de Coronel a partir de la reconversión productiva” elaborado por Cristóbal Bravo Ferretti, José Sandoval-Díaz y Francisco Astudillo Pizarro. Los autores de esta investigación analizan el proceso de construcción de identidad de lugar en la Bahía de Coronel en la Región del Bío-Bío en Chile en el contexto de industrialización reciente. Bajo el concepto de zona de sacrificio, para caracterizar la trayectoria de devastación socio-ambiental producida en el territorio, la investigación desarrolla una perspectiva de historia ambiental para dar cuenta que las narrativas de identidad adoptan un carácter “residual” relacionado con el deterioro socio-ambiental y del bienestar de los residentes de la región de estudio.

El artículo número cuatro es presentado por María Paula D’ Amico, cuya investigación titulada “Algo más que flora y fauna. Historia social de las áreas naturales protegidas y nuevos rumbos del conservacionismo en Mendoza (Argentina)” se enfoca a identificar los actores sociales que impulsaron y los criterios que guiaron la creación de las áreas naturales protegidas de Mendoza (Argentina). Su estudio concluye que los proyectos conservacionistas son iniciativas de pequeñas comunidades, gobiernos municipales, empresas privadas, dando cuenta de una diversificación de los criterios que orientan su creación.

Juan Pablo Sandoval Rivera, Andrea Sáñez-Arroyo, Juan Carlos Alcérreca-Huerta y Rocío Rodiles-Hernandez son los autores del quinto artículo del presente dossier. Dicha investigación se titula “Impacto histórico de la deforestación y la modificación de los ríos en la morfología de la costa del sur del Golfo de México”, y tiene como objetivo de investigación presentar cómo la alteración del balance hidro-sedimentario de la región de estudio ha incidido en la morfodinámica del delta con impactos evidentes en la evolución de la línea de costa.

El dossier cierra con un sexto artículo de la autoría de Josemanuel Luna-Nemecio. Con el título “Sustentabilidad, historia y ambiente: análisis sobre el metabolismo urbano-industrial del estado de Morelos, México (1980-2021)”. El estudio se enfocó en reconstruir la historia ambiental del estado de Morelos a partir de presentar la conformación de los metabolismos urbanos e industriales durante el periodo 1980 a 2021. Desde la perspectiva materialista de la historia, los imaginarios de la sustentabilidad y la geografía crítica marxista, el autor logró identificar las principales variables que impulsan el proceso histórico de la industrialización y urbanización del estado de Morelos; lo cual permitió conocer las dinámicas y tendencias históricas del territorio morelense, en función de las implicancias ambientales que se han generado.

Con la totalidad de artículos que conforman el presente dossier, se busca elaborar una contribución académica desde una perspectiva histórica sobre diversos aspectos de la relación entre sociedad y naturaleza. Esta mirada pone en el centro la contradicción que existe entre la forma histórica concreta de la acumulación de capital de corte neoliberal y la devastación ambiental en América Latina. Así, pareciera que la realidad se escinde en dos polos contrapuestos de desarrollo, cuando en realidad, la dialéctica presente en la relación entre el ser humano y la naturaleza pone en el frente la unidad histórica del proyecto civilizatorio, en cuyo centro ha de estar el florecimiento humano y el metabolismo natural.

En conclusión, el objetivo general del presente dossier es buscar contribuir con análisis históricos sobre las diversas áreas de oportunidad que se inauguran frente a la actual crisis ambiental planetaria. En especial, se busca incidir en las realidades latinoamericanas en tanto que a diversa escala se han impulsado diversos procesos de depredación de la vida natural y destrucción societal. Las discusiones aquí presentadas son un primer paso en la urgente generación de investigación que tenga como finalidad lograr incidir de manera directa tanto en el diagnóstico como en la solución de problemas de contexto. Esta es una de las principales tareas de la ciencia crítica a formular en el siglo XXI.

Dr. Josemanuel Luna Nemecio